

Recibo de gas ha subido 20% debido a las importaciones

La pérdida de autosuficiencia llevó a Colombia a depender del gas externo. Se esperan nuevas plantas de regasificación. Las empresas piden acelerar los nuevos proyectos para recuperar el tiempo perdido durante los últimos cuatro años y ser autosuficientes.



La prioridad se divide entre las necesidades inmediatas y las inversiones para aumentar la oferta nacional a futuro”.

Paula Galeano Balaguera

COLOMBIA está pagando en sus facturas de gas natural el costo de haber pasado de ser un país exportador a depender de las importaciones.

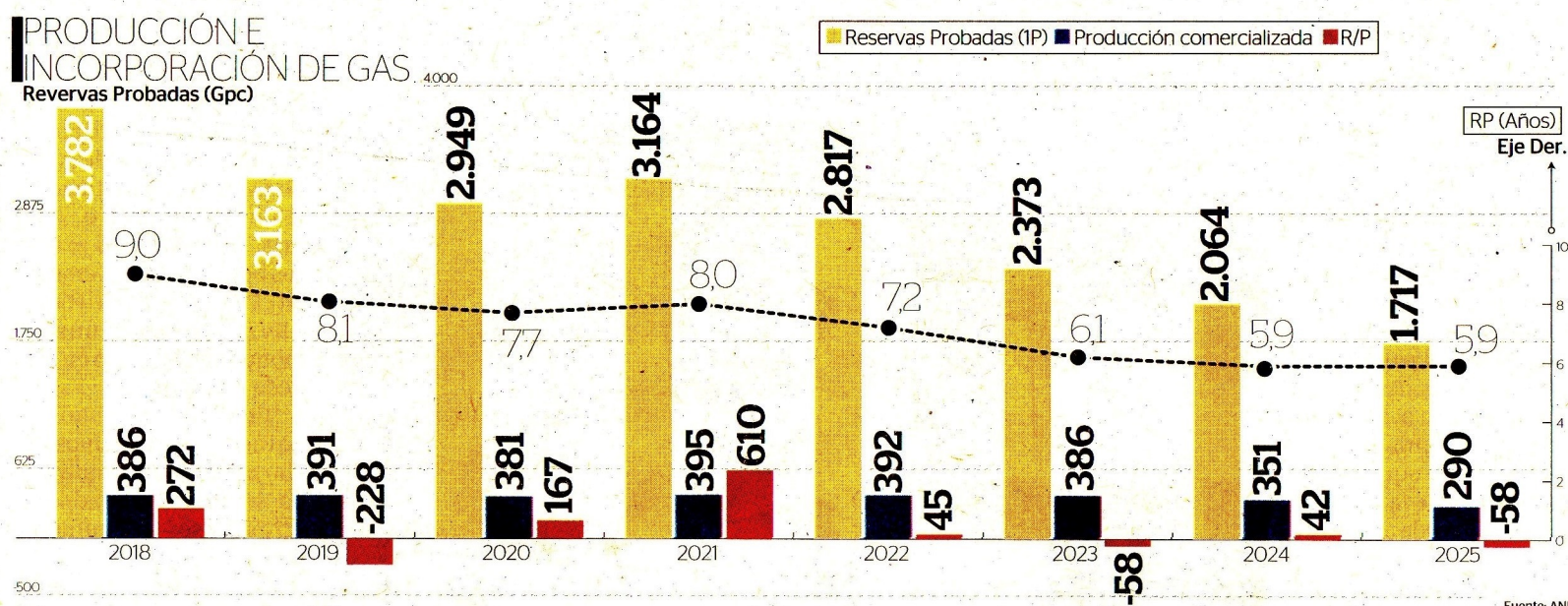
Según Aquiles Mercado, vicepresidente financiero y ejecutivo de Promigas, los hogares y demás usuarios están pagando aproximadamente 20% más únicamente por el incremento en el precio de la molécula importada, mientras los costos de transporte y distribución no han aumentado.

El dato aparece en un momento en el que el sector advierte sobre la necesidad de acelerar inversiones para recuperar la autonomía energética y ampliar la infraestructura de respaldo. La discusión toma fuerza ante el aumento de la demanda y la llegada del fenómeno de El Niño, que incrementa la necesidad de gas para la generación térmica.

Mercado señaló que la prioridad está dividida entre las necesidades inmediatas y las inversiones para aumentar la oferta nacional en los próximos años.

La situación tiene como antecedente la pérdida de la autosuficiencia gasífera del país. Colombia pasó de exportar gas a necesitar molécula del exterior para atender su consumo interno, una transformación que ha dejado al sistema más expuesto a las condiciones de los mercados internacionales.

Mercado recordó que Colombia incluso llegó a enviar gas a Venezuela mediante un acuerdo contractual con Ecopetrol. Según explicó, el país entregaba en promedio 150 millones de pies cúbicos diarios, equivalentes a cerca de 15% del consumo actual, con el compromiso de que ese vo-



lumen fuera posteriormente devuelto.

“Desafortunadamente, Venezuela entró en toda esta crisis que empieza a solucionarse y nunca nos volvieron ese gas”, dijo.

En ese escenario, el gasoducto Antonio Ricaurte vuelve a aparecer en la conversación sobre alternativas de suministro. Según Mercado, esta infraestructura tiene capacidad para entregar hasta 500 millones de pies cúbicos diarios.

Su planteamiento es que el acceso a gas venezolano podría representar un costo menor frente a traer la molécula desde mercados como Estados Unidos o Tri-

nidad y Tobago. También mencionó a Qatar como otro de los mercados que podrían incidir en los precios internacionales.

La dependencia externa introduce factores que van más allá de la producción y el consumo colombiano. “Perdimos la autonomía energética, perdimos la capacidad de tomar decisiones autónomas y sin la injerencia de terceros”, señaló.

Por eso, agregó que los usuarios terminan pendientes de acontecimientos internacionales que pueden afectar el suministro y los precios. Entre ellos mencionó la guerra entre Rusia y Ucrania y la situación en el



El gasoducto entre Colombia y Venezuela, Antonio Ricaurte, vuelve a aparecer en la conversación sobre alternativas de suministro”.

estrecho de Ormuz, ruta clave para el transporte mundial de hidrocarburos.

Mientras se buscan soluciones de largo plazo, el sistema necesita ampliar su capacidad para recibir gas importado. La infraestructura existente fue diseñada como respaldo para el sector térmico, pero su utilización ha aumentado.

Mercado explicó que la planta inicialmente fue configurada para atender 400 millones de pies cúbicos diarios destinados a las térmicas y que próximamente alcanzará una capacidad de 533 millones de pies cúbicos diarios. Esta ampliación permitirá atender también a otros usuarios, entre ellos la industria, los hogares y el transporte.

“Recordemos que esta planta se configuró como un mecanismo de respaldo y no como un productor constante”, sostuvo.

Según el ejecutivo, actualmente la planta aporta 34% del consumo diario de gas natural. Su operación, por tanto, dejó de ser una posibilidad ocasional para convertirse en una pieza relevante del abastecimiento.

La infraestructura trabaja durante casi todo el año y cuenta con un periodo de mantenimiento. Mercado utilizó una comparación para explicar la situación: “Estamos andando en un carro dando la vuelta a Colombia constantemente, sin llanta de repuesto”.

El riesgo, explicó, aparece si se presenta una falla o si aumenta de manera simultánea la demanda de las térmicas y otros consumidores. Aunque el sector de generación tiene mecanismos para acceder a mayor capacidad, esto puede reducir el gas disponible para otros segmentos, particularmente el residencial.

La empresa también ha realizado inversiones para modificar el sentido en que puede circular el gas por el sistema. Destacó la bidireccionalidad del gasoducto Ballena-Barranquilla, que permite llevar gas hacia el norte y conectarlo con el sistema de TGI en La Guajira.

El objetivo es que esa infraestructura pueda transportar gas hacia el interior del país y contribuir al abastecimiento de Bogotá y del suroccidente. ☐

LOS EFECTOS QUE SE PUEDEN GENERAR EN EL FUTURO

Para el mediano y largo plazo, la apuesta está en recuperar producción nacional. Mercado señaló que uno de los proyectos centrales es Sirius, cuya entrada permitiría incorporar cerca de seis teras de gas

natural hacia 2031. “Eso significa tres veces más que lo que tenemos hoy. Significaría un gran alivio para el país”, aseguró. Para desarrollar la infraestructura necesaria en toda la cadena, desde la

producción hasta la comercialización, calculó inversiones cercanas a \$9 billones. A esto se suma el debate sobre los yacimientos no convencionales. Hay estimaciones de hasta 167 teras.